

EL OLIVENTINO.

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, DE INTERESES GENERALES Y DE NOTICIAS.

AÑO I. En España un año 20 reales, un semestre 11, un trimestre 6. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Domingo 13 de Enero de 1882.

Este periódico se publica todos los domingos. Administración calle de Ruy-I.obo número 6.

NÚM. 3.

EL ATEISMO ES UNA MENTIRA.

I.

Impulsados por las calamidades morales, que afligen á la sociedad en nuestros días tomamos la pluma, confiando nuestra temeridad á la benevolencia de los lectores de EL OLIVENTINO, para poner un dique á las miserias que caracterizan nuestra época, empezando por reñir la primera batalla con el ateísmo reinante, en donde tienen su origen, á no dudarlo. Estamos bien persuadidos que tarde ó temprano el hombre ha de reconocer la situación desesperada y el abismo á que le arrastra el descreimiento, que hoy es artículo de moda, y que ha de cambiar de ideas y costumbres en época no lejana: mas por eso mismo será tanto mas oportuno nuestro escaso trabajo, que tiene por único objeto economizar los males que le amenazan, y anticiparle el remedio. El hombre tiene al presente una idea demasiado pobre y equivocada de sí mismo, y es preciso hacerle entender que debe formarla mas elevada. Si la vida del individuo está reducida á la materia (y sin duda que para muchos lo está) si despues de luchar cual frágil navecilla en turbolento mar con las olas de la vida, no tuviera un premio reservado como recompensa de tantos sacrificios y aflicciones, ó un castigo para sus iniquidades, no podríamos soportarla. Es un verdadero absurdo imaginar que el hombre está en el mundo á la manera de una planta que vive á merced y al capricho de los vientos. El hombre ha nacido

para mas altos destinos: sale de la nada con la idea de Dios grabada en su mente, y esa idea le sigue á todas partes, sin que pueda deshacerse de ella, y forma un vacío en él, que no se puede llenar con cosa alguna.

En todas las edades y periodos de nuestra existencia sentimos, en efecto, ese inmenso vacío y una sed inextinguible por lo absoluto y eterno. Lloro la criatura en cuanto nace, y no pudiendo invocar á Dios, dirigir sus manecitas al cielo, ni fijar sus tiernas pupilas en la bóveda azulada de los cielos, ni comprender su inquietud, acude á su madre, que es su Providencia de entonces, y hace las veces de Dios en los albores de la vida, y trueca los sollozos de la criatura en alegre y plácida sonrisa. Mas tarde juega ese niño con febril anhelo, ó duerme ageno de cuidados; pero en cuanto se dibujan en su semblante risueño, espejo de su alma inocente, los síntomas de grave dolencia, repite gozoso las oraciones que su madre le enseñara, sus labios balbucean el nombre de Dios, y la vida recobra toda su antigua energia. Lánzase ciego el jóven por las floridas sendas del placer y la ilusion, corre aventuras mas ó menos atrevidas, su ardiente fantasía le tege por doquiera guirnaldas de rosas y coronas de laurel, se figura que es un Hércules en fuerza y un Aquiles en valor, y se imagina que el mundo es pequeño teatro á sus hazañas. Pero entre el ruidoso oleaje de pasiones y entre el tumulto de ideas desatinadas, levántase como fatídico espectro la conciencia, le recuerda á su Dios,

presenta á su contemplacion la vida futura, y el jóven cede gustoso, humilla sus brios y arria la bandera del libertinage. para izar con mayor entusiasmo la de sus creencias religiosas.

Cuando el hombre llega á la plenitud de la vida; cuando la sed de honores y riquezas le consume, y el frio cálculo se apodera de su mente; cuando surge la familia y se agita en la idea de ese mañana, que le ocupa durante toda la existencia... entonces se rompe el hilo del escepticismo y se anega en copiosos raudales de amor el desierto de su alma. El reposo del hogar, el conocimiento claro de si mismo, la fuerza del deber, la esperiencia de la vida y hasta los mismos desengaños, todo le lleva hácia Dios. ¿Que familia puede haber sobre la tierra que en sus prósperas ó amargas vicisitudes, en sus pesares ó alegrías, en un natalicio por ejemplo ó en un entierro no eleve preces á Dios, remunerador de todos los infortunios y dispensador generoso de todos los beneficios?

Cuando en el último tercio de la vida y en el peso de los años (que es el mayor peso de todos,) acaricia á sus nietos el abuelo, y mira en ellos su fiel imagen trasmitida de generacion en generacion, y les enseña á temer y respetar á Dios, siente una de las mejores satisfacciones de su vida: ¡ahl el hombre en la vejez ya no puede ser ateo. Muerto para el mundo, y penetrado de su mentida felicidad, libre su espíritu del vértigo del error y las pasiones, siente vibrar en su alma la idea de Dios, que le reserva y le prepara

una felicidad completa á poca costa en otra vida mejor.

S. D. V.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Domingo II despues de la Epifanía. El Santísimo nombre de Jesus.

Día 15: S. Máuro; fiesta en el Almendral.

Día 17: S. Antonio Abad.

Día 20: S. Fabian y S. Sebastian; fiesta en la Calera, Reina y Granja de Torre hermosa.

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESUS.

Dios exaltó á Cristo sobre todas las criaturas, y le dió, dice S. Pablo, un nombre sobre todo nombre, para que al pronunciarlo, todo doblara la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos. Jesus, quiere decir Salvador y Redentor, y el ángel Gabriel dió esta significacion á tan divino nombre, cuando para tranquilizar el espíritu conturbado de S. José le dijo: María dará á luz un hijo, fruto inmaculado del Espíritu Santo; y le llamarás Jesus, porque él librárá á su pueblo de sus pecados. El Profeta Habacuc exclamaba al anunciar á los hombres aquel suspirado Redentor: «Yo me alegraré en el Señor, y me llenaré de regocijo en Jesus, Dios de mi salvacion.»

Nada hay mas santo que ese augustísimo nombre, que debe estar continuamente en nuestros labios y en nuestro corazon. Jamás salga de nuestra alma, dice S. Bernardo, la imágen del Crucificado. Sea Jesus vuestro alimento y vuestra bebida, vuestra dulzura y vuestro consuelo, vuestra miel, el objeto de vuestros deseos, vuestra lectura y vuestra meditacion, vuestras oraciones y vuestra contemplacion, vuestra vida, vuestra muerte y vuestra resurreccion. Jesus es miel para la boca, melodía para los oídos, regocijo para el corazon. (Serm. XV in Cant.) Feliz eternamente el que consigue vivir y morir con Jesus.

CRÓNICA GENERAL.

Hace pocos días falleció en Torre de Miguel Sesmero el Pbro. D. Diago Contreras, muy conocido en esta ciudad, adonde venia con bastante frecuencia. Nuestro estimado amigo D. Anto-

nio Fadon, que lo queria como á un padre, ha sentido en extremo su muerte, y se dispone á mandar celebrar en la Parroquia de Santa Maria unas honras por el eterno descanso de su alma.

RIGOLETO—Tal es el título de un periódico satírico que ha empezado á publicarse en Madrid el día 1.º de año, y que ya en épocas anteriores ha hecho las delicias de sus numerosos abonados. Lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores, sobre todo si se hallan amagados de tristeza ó «spleen» en la inteligencia que sentirán pronto y duradero alivio.

Tiene, en efecto, nuestro festivo colega muy buena sombra, y luego publica unas caricaturas que no hay mas que padir. «Rigoletto» puede leerse á todas horas con provecho; en ayunas escita el apetito, despues de comer ayuda á la digestion, en el paseo acompaña y en la soledad entretiene. Puede, en fin, caer en todas las manos y penetrar en todos los círculos.

Poco á poco; menos en el de Fregenal, que segun «El Eco» de idem, no ha querido recibir la visita de «El Siglo Futuro», que se le enviaba «gratis» para que circularan las buenas doctrinas.

En eso de Círculos, es muy frecuente trompezar con «círculos viciosos», y estos tales claro es que no han de querer aceptar las doctrinas religiosas de «El Siglo Futuro.» Es muy raro el enfermo que toma con gusto las medicinas. No sabemos si el Círculo de Fregenal será uno de tantos enfermos obcecados, en cuyo caso se explicaría su conducta. Nosotros nos permitimos dudarlo.

Verdad es que tampoco «El Eco» lo sabe de cierto, pues no da la noticia de un modo afirmativo, como competentemente autorizado.

Lo cual prueba que con ser eco de Fregenal, quizás no lo sea del Círculo de idem, cosa rara, como que está recibida con aquel axioma de que el todo contiene á la parte. Pero, no hay que extrañarnos de rareza mas ó menos. ¡Se ven tantas!

Recibimos por fin el «Índice de la Biblioteca Extremeña» que el Sr. Barrantes ha tenido la bondad de remitirnos por segunda vez, puesto que la primera no llegó á nuestras manos. Se conoce que el servicio de correos va mejorando, sin duda desde que á los carteros se le han aumentado sus honora-

rios, y á lo menos en remitiendo dos libros se recibe uno.

El de que ahora nos ocupamos, nos dice su sabio autor, es una simple prueba tipográfica, para preparar otra mejor. Pide tambien á todos los que tengan noticia de algun autor ó escrito extremeño que no conste en su Índice, se le comuniquen al momento, y aun le ayuden á adquirir el libro ó papel de que se trate.

Hombres como el Sr. Barrantes honran á su país, y sus desvelos y sacrificios en pro de la literatura de estas provincias, bien merecen que sacudiendo nuestra proverbial indolencia, contribuyamos cada cual siquiera con un grano de arena, á la terminacion de la obra que tiene ya tan adelantada.

La situacion de Su Santidad en Roma es ya tan precaria y tan insostenible, que lo ven hasta los que se han obstinado en ser ciegos voluntarios. El «Journal de Rome» periódico que se publica en la capital del orbe cristiano dice lo siguiente:

«La situacion del Papa ha llegado á ser hasta tal punto INTOLERABLE, que si no se pone remedio inmediato, el Papa se verá obligado á abandonar á Roma y á Italia, y tomar el camino del destierro.»

Hasta «La Época» de Madrid, ¡La Época! se expresa en los siguientes términos:

«El Pontífice de Roma, del modo que hoy está, no puede estar mas tiempo. Esta es su voluntad manifiesta.

«Nosotros somos de igual parecer. Ser Soberano de todo el mundo católico, y simple vecino á la vez de una ciudad, que rige un alcalde italiano. Ser Pontífice Supremo, padre comun de los fieles, vicario de Cristo en la tierra y súbdito al mismo tiempo del rey de Italia, y espuesto á insultos como los del último verano, es imposible; pero no desconocemos tampoco el gravísimo trastorno que habria forzosamente de producir la salida de Roma de Leon XIII.»

¡Cuántas veces habrá opinado «La Época» de distinta manera! ¡Cuántas veces habrá maltratado, con la dulcedumbre de su lenguaje, á los que han dicho y sostenido eso mismo que hoy sostiene y dice el periódico órgano de las clases conservadoras!

¿Será que ha llegado el día de los desenlaces? ¿Será que Dios ha dispuesto ya volver por los fueros de la justicia y del honor, horriblemente lesionados en la cuestion romana? No lo sabemos. Pero el problema se agita de unos días á esta parte con inusitado calor; y para que todo sea admirable en este asunto,

ha tomado la iniciativa una gran potencia protestante, Alemania; la segunda otra gran nacion tambien protestante, Inglaterra, y de este modo los enemigos naturales del catolicismo, se declaran hoy sus defensores en la persona y en la independencia del Papa. ¡Ah! no en balde se ha escrito en el divino Evangelio: «La salvacion vendrá por nuestros enemigos, y de manos de aquellos que nos aborrecieron» (Luc. I, 71.) Pero que vergüenza para las naciones católicas, verse reducidas al papel de comparsas donde deberian figurar en primera linea!

CRÓNICA LOCAL.

El sábado de la semana anterior fué conducido á la última morada el cadáver de la Srta. D^a. Gabriela de Ventura y García, hermana política de los Sres. D. José María Marzal y D. Antonio de Macedo. Falleció de una fiebre perniciosa que no dió lugar ni aun á disponerla espiritualmente, y deja sumidos en el desconsuelo á sus hermanos y sobrinos, que mas que por los vínculos del parentesco, la estimaban por sus bellas prendas de carácter.

Su entierro fué concurrídisimo de todas las clases de la sociedad; y la magnífica banda de música que con tanta perseverancia como inteligencia ha logrado organizar en esta poblacion D. José María Marzal, tocó durante la procesion mortuoria y en el Cementerio las mejores marchas fúnebres de su rico repertorio. Acompañamos en su dolor á la familia de la finada, y rogamos á Dios por su eterno descanso.

Tambien hace pocos dias que D. Antonio María Mira y D.^a María Joaquina Salgado tuvieron la desgracia de perder á su preciosa hija Ana Luisa, de diez años de edad. Era un ángel que voló al cielo; pero dejando un gran vacío en el corazon de sus padres.

En la tarde del 10 del actual fueron administrados la Santos Sacramentos á D. Manuel Huete, que hace tiempo viene padeciendo una

aguda enfermedad que, á la hora de cerrar esta Crónica, tiene en inminente peligro su vida.

Hemos suprimido la insercion de los precios del mercado en esta semana última, porque no diferian esencialmente de los de la anterior, y para dar cabida á otros originales de mayor importancia y utilidad,

Desde el dia 1.^o de Enero se halla establecida en esta ciudad una estacion meteorologica, cuyos aparatos han sido costeados por el Sr. D. Cecilio de Lora, diputado á Cortes por el distrito de Fregenal. Este Sr. ha establecido ademas otras estaciones en varios pueblos de la provincia y todas ellas forman la Red meteorologica de Valde Sevilla.

El Sr. D. Máximo Fuentes Acebedo, director del Instituto Provincial, lo es tambien de la red meteorologica; y D. Marceliano Ortiz Lopez el encargado de la estacion de esta ciudad, á quien podrán acercarse cuantas personas deseen enterarse del estado del tiempo.

Estas estaciones meteorologicas son de mucho interés para la ciencia y de suma importancia para las localidades en que están establecidas; así es que no queremos cerrar este suelto sin expresar antes nuestra gratitud al Sr. D. Cecilio de Lora, por haber dotado á esta ciudad de tan útiles aparatos, así como tambien al Sr. D. Casimiro Lope Molano, por cuya mediacion ha alcanzado Olivenza este beneficio.

Por el Ministerio de Fomento se han concedido Bibliotecas para el Hospicio de Badajoz, para Olivenza, Valverde, Almendral, Albuera, Barcarrola, Jerez, Burguillos, Cabeza la Vaca, Oliva de Jerez y ampliacion para la de Zafra.

Tambien se ha manifestado al director del Instituto de Badajoz, por la direccion general de Instruccion pública, que, accediendo á aquel centro á lo solicitado por el diputado á Cortes, D. Cecilio de Lora, ha dispuesto que se forme una coleccion escogida de obras de las exis-

tentes en los depósitos de libros del Ministerio de Fomento, con destino á la Biblioteca provincial de referido Instituto.

Así mismo se ha concedido á este establecimiento, por gestiones del mismo Sr. Diputado una coleccion de cuadros, doce de ellos de grandes dimensiones y en su mayoría de la escuela flamenca é italiana, para que sirvan de base á un Museo provincial.

Si todos los diputados de esta comarca se interesasen tanto como el Sr. D. Cecilio de Lora por el fomento y prosperidad de los pueblos que representan, la provincia de Badajoz estaria de enhorabuena

Desde el dia 15 del corriente se abrirá en el local de la escuela superior de niños, de doce á una de la tarde, academia de dibujo, dirigida por D. Luis Ortiz Valiente, bajo las condiciones siguientes:

1.^a. La enseñanza se dividirá en los cuatro ramos

Dibujo lineal,
Dibujo de adorno,
Dibujo de figuras y
Dibujo de paisajes.

2.^a. Las lecciones durarán desde las 12 á una de la tarde.

3.^a. Cada alumno pagará mensualmente la cantidad de diez reales, siendo además de su cuenta e importe de todos los útiles que necesite para la enseñanza.

RED METEOROLÓGICA DE VALDESEVILLA.

ESTACION DE OLIVENZA.

DIA 14 DE ENERO.

Observaciones de las 9 de la mañana

Barómetro 746 mm.
Termómetro 16°.
Viento E.
F. del viento Brisa.
E. del cielo Despejado.

Continúa la alta presion y es ella el tiempo seco. La temperatura más cruda que los dias anteriores.

VARIEDADES.

LA CALUMNIA.

Había una niña muy hermosa, criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios, que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos. Vivía retirada, no salía mas que á la iglesia por la mañana temprano: no iba á parte alguna, sinó á casa de una buena vecina, mujer honrada que la proporcionaba costura con que mantenerse.

Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetran mucho como la de los basiliscos. Así fué que varios de estos inícuos, que abundan en todas partes, se propusieron enamorar á la hermosa niña, y sacarla de la buena senda; pero lo que hicieron al intento fué en vano: su corazón, sus oídos y su casa permanecieron cerrados á toda seducción, como el paraíso cuando lo guardaba el Angel del Señor.

Exasperado el mas audaz y el mas malo de todos, la amenazó con que se vengaría si se mantenía en no darle oídos; y cuando vió que ni por temor á sus amenazas accedía la niña á sus ruegos, púsolas por obra publicando por todas partes que él había obtenido de ella favores nefandos.

Como el mundo está siempre dispuesto á creer todo lo malo que del prójimo se dice, la pobre niña quedó al poco tiempo completamente difamada.

Veía la inocente que los mismos que antes la querían bien y la saludaban la miraban con desvío y con sonrisa burlona; que las gentes honradas que antes la hablaban, ahora le volvían la espalda; y no atinaba con la causa de estas mudanzas, hasta que por último su buena vecina se lo manifestó, añadiendo que sentía por el afecto que la profesaba tener que decirle que en adelante no podía permitir la intimidad que con sus hijas tenía, por que, aunque no fuera cierto lo que de ella se propalaba, era el hecho que había perdido su buena fama, y que la de sus hijas padecería si se trataban con ella.

Un rayo no hubiera podido herir y anonadar en mayor grado á la pobre niña de lo que la hirieron estas palabras. Retirose á su aposento llena de dolor y de vergüenza, y cayendo de rodillas, suplicó al Señor que la llevase á sí, sacándola de un mundo en el que, como flor agostada por el hálito de una serpiente, no había lugar para ella en el vergel de las gentes honradas. Y como si Dios hubiese accedido á la plegaria tan honesta y justamente motivada, desde aquel día empezó á enfermar aquella rosa marchita por el vil gusano

de la calumnia.

Veamos ahora como el alma vil que había robado á esta inocente su único bien, su buena fama, andaba tan descuidado viajando por esos mundos, y sigoiendo su viciosa vida cual si no hubiese de morir nunca. Sucedió que la capital en que á la razón se encontraba fué súbitamente invadida por una espantosa epidemia.

Las epidemias, cuyas causas y orígenes no ha podido averiguar el hombre, que tanto sabe, que quiere explicar á Dios y no explica la causa de una dolencia de su cuerpo que á la vista la tiene; las epidemias, digo, los terremotos, las tempestades y otras calamidades son avisos que Dios envía al hombre para que éntre en sí y retroceda en la senda del mal. Muchos desatienden estos avisos, pero tambien á otros les sirve de gran provecho, haciéndoles entrar en sí y echarse en brazos del solo que socorre y salva.

Uno de estos afortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte, y le puso patente ante los ojos, como un santo juez, la enormidad de su culpa, lo que le aterró tanto, que estando cercano á la corte de Roma, marchó á ella, se echó á los piés del Sumo Pontífice, y le confesó su pecado. Su Santidad le puso por condicion para absolverle que remediara del modo que pudiese el daño que había causado, y le dió por penitencia que entrara á orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallase á su paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente.

Llegó á su pueblo en una hermosa noche de luna, y al pasar frontero á la iglesia, extrañó ver la puerta entreabierta y el interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta, entró á orar; pero ¿cuál sería su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro, que alumbraban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena, cuando posa solemne sobre un cadáver, parece el alba del resplandiente día sin noche de la eternidad?

—¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado cadáver, que no tuvo casa en que quedar depositado, y pidió á Dios la suya que presta su divina Majestad á los desamparados. ¡Desdichado, que no tuvo parientes, deudos ni amigos que le velasen, y acudió á que lucieran estas luces de la iglesia, que del mismo modo honran y alumbran el cadáver de los poderosos que el de los miseros!

Acercose al féretro, y retrocedió aterrado. En él yacía el cadáver de la flor que vil calumnia ajó, y que mataron dos roedores gusanos, el dolor y la vergüenza.

Huyó despavorido, pero encontró las

puertas de la iglesia cerradas. Cada vez mas asombrado, trató de esconderse; pero ¿donde, que ante los ojos no tuviese aquél féretro colocado en medio del templo en el centro del foco de luz que esparcían los blandones?

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

LA ROMERIA ESPAÑOLA

AL VATICANO EN 1876.

Por D. Manuel Aguilar y Gallegos, Arcipreste de Fregenal (hoy de Olivenza,) precedida de un prólogo por D. José María Diaz Calvo.

Se vende á 10 reales en toda España, franco de porte, haciendo los pedidos al autor, calle de Gerónimo Vieira número 1 Olivenza, ó á la Administración de EL OLIVENTINO, Rui-Lobo 6.

BIBLIOTECA LIGERA PARA

USO DE TODO EL MUNDO.

Coleccion de opúsculos br vísimos sobre materias de actualidad al alcance de los mas vulgares entendimientos, y de baratura sin igual, para que haga fácil la propaganda del bien en todas partes. Se acaban de publicar los cuatro libritos siguientes:

LXIII.—Mira que te mira Dios. LXIV.—El Santo Rosario. LXV.—¿Y hay de veras Purgatorio? LXVI.—Cariño mas allá de la tumba.

Se han publicado setenta y seis libritos, y se prolongará indefinidamente la serie. Los precios son como siguen: Un ejemplar, 2 cuarto;—docena 2 reales;—ciento, 16 reales;—quinientos, 75 reales;—mil, 140 reales; la coleccion completa 12 reales. Los 50 primeros libritos encuadernados en dos tomos en percalina, de 25 cada uno, valen 12 reales. Franco de porte, escepto el sello de certificado.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona, y á la Administración del EL OLIVENTINO, Rui-Lobo 6 Olivenza.

OLIVENZA.

Imp. de D. M. Ortiz Lopez.